

“La primera Semana Santa celebrada en el pueblo”

MISIÓN
Agustoni 2017



Primera misión del Grupo Misionero San Ignacio en Agustoni, un pueblo de 200 habitantes

Soy uno de los 40 miembros del grupo misionero San Ignacio de Loyola de la Basílica del Socorro, del cual tengo el placer de formar parte hace ya 4 años. Gracias al GMSI pude conocer mejor tanto a Dios como a mí misma. Este grupo me ayudó a perseverar en la fe, a tener encuentros con Jesús, a mejorar varios aspectos personales y a hacerme nuevos amigos.

Gracias a las reuniones de todos los miércoles, pude encontrar una constancia en la fe y en mis amistades. Este grupo me ayudó a abrirme con los demás, y a profundizar temas que uno en la vida cotidiana teme tocar. Entendí que las amistades que formé y estoy formando dentro del grupo, son distintas a las demás, porque hay algo muy fuerte que nos une, que es la religión.

En estos 4 años en el GMSI tuve el placer de conocer a muchas personas, y puedo decir que me quedo con algo de cada una de ellas. Tanto miembros del grupo como personas que pude conocer en los distintos pueblos que misionamos.

El último lugar de misión que tuvimos el honor de visitar fue Agustoni. Un pequeño pueblo con tan solo 200 habitantes ubicado en La Pampa.

Fue una experiencia nueva en todo sentido. Fue la primera vez que visitamos La Pampa, primer viaje a otra provincia, a un lugar completamente alejado de nuestras comodidades. A medida que se iba preparando todo para la misión, nos íbamos encontrando con más asuntos a resolver, con distintas complicaciones. No nos alcanzaban los fondos del grupo para solventar el viaje, ir hasta allá en colectivo de línea y después de alguna forma u otra lograr llegar al pueblo, como transportar la comida. Por obra de Dios estos problemas se fueron solucionando. Conseguimos un colectivo privado que nos llevaba directo hasta allá, asique podíamos comprar la comida acá y trasportarla. Y gracias a la generosidad de los fieles del Socorro pudimos recaudar los fondos necesarios con nuestras Ferias de Platos. Ya teníamos todo listo para partir y así lo hicimos el miércoles santo a la noche.

Desde el momento en el que llegamos a Agustoni, la gente estaba esperándonos con un mate en mano dispuesta a charlar con nosotros. Nos explicaron cómo y dónde acomodarnos, y nos dejaron nuestro tiempo para hacerlo. Unas pocas horas más tarde, ya estábamos todos los misioneros cantando por todo el pueblo anunciando nuestra llegada.

Esa tarde tuvimos actividades con los niños y charlas con los jóvenes y adultos. Lo que más nos sorprendió de

Agustoni, fue la cantidad de jóvenes y adultos que se acercaron a charlar con nosotros. Estábamos acostumbrados a que vengan muchos niños a jugar al fútbol y a merendar, pero no a adultos a compartir mates y charlas.

A medida que pasaban los días eran más las personas que se sumaban a nuestras actividades en la capilla. Fue la primera vez en el pueblo que se celebraba la Semana Santa. Pudimos compartir la vigilia pascual, un vía crucis, una adoración y la misa de resurrección. Además de largas charlas, siempre con un mate de por medio, en las que pudimos ir conociendo cada vez más a los habitantes de este lugar, y como es vivir en un pueblo tan chico. Fue en el primer lugar que la gente nos preguntaba a nosotros por nuestra vida, estaban realmente interesados en saber cómo es que con 16 o 20 años, preferimos ir un fin de semana largo a charlar con extraños en vez de quedarnos con nuestros amigos o familia en la comodidad de nuestra casa. Estoy convencida de que se creó un muy lindo vínculo entre el GMSI y Agustoni.

Hay dos imágenes que sirven para ejemplificar el cambio que estoy tratando de transmitir.

Tengo la imagen de la primera misa, en la que había muchos asientos vacíos, y superábamos en gran cantidad a los miembros de la comunidad. Pero si pienso en la última misa del domingo, me viene a la mente una capilla llena, con gente parada porque no había lugar para sentarse.

Me hace pensar que por lo menos un poco bien hicimos las cosas, y que nuestra visita en Agustoni era necesaria.

Si con solo 4 días pudimos lograr que tanta gente se acerque a la Iglesia de vuelta, que quieran generar un vínculo con su comunidad y que se interesen por su pueblo, creo que podemos lograr grandes cambios en Agustoni, y estoy muy ansiosa por volver a verlos.

Inés Mayer

